

Relato de una travesía implicada: «entre el optimismo de la voluntad y el pesimismo de la razón»

Story of a journey involved: «between the optimism of the will and the pessimism of reason»

· José Miguel Pereira González
Pontificia Universidad Javeriana

Fecha de recepción: 22 de junio de 2018

Fecha de aprobación: 9 de julio de 2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.2.8.5213>

NOTAS BIOGRÁFICAS

José Miguel Pereira González es director de la maestría en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Es director también del departamento de Comunicación, comunicador social con estudios en Comunicación para el Desarrollo y en Filosofía.

Contacto: jmpereira@javeriana.edu.co

Resumen

El presente artículo constituye la sistematización de una experiencia formativa sobre metodologías implicativas de investigación social. En tal sentido, se podría interpretar como el relato de la experiencia vivida; un relato de los sentidos, un punto de vista de los múltiples sentidos que se hubiesen podido construir desde la experiencia del seminario-taller como apuesta pedagógica generadora de diálogo de saberes, saberes sobre eso que apasiona a todos los participantes en ese proceso de formación: la investigación implicada, articulada con los procesos de comunicación y cambio social.

Abstract

The text systematizes a formative experience based on participative social research methodologies. It was directed in Bogotá. This practice could be interpreted as a narrative of the experience. Better said, it is a story of multiple meanings and interpretations that could have been built based on the workshop experience from a pedagogical position. Such interpretations, of course, ought to be viewed from the dialogue that generates knowledge focused on what all of us participants are passionate about: research involving articulation, communication processes and social change.

Palabras clave

Comunicación y cambio social, investigación social, metodologías de investigación social, investigación participativa.

Keywords

Communication and social change, social research, social research methodologies, participatory research.

Sumario

1. Introducción
2. Hacia unas «ciencias sociales otras»
3. Las posibilidades y desafíos de las metodologías 'implicadas'
4. Conclusión: para continuar... la reflexión

Contents

1. Introduction
2. Towards to «other social sciences»
3. The possibilities and challenges of the 'involved' methodologies
4. Conclusion: to continue... reflection

1. INTRODUCCIÓN

Este texto se inspira, a modo de sistematización de experiencias, en un seminario-taller sobre «Metodologías implícitas de investigación social»¹, en el que se planteó una concepción de la investigación como un ejercicio de interpretación, de escritura y de relato de los sentidos que discurrieron en el espacio de diálogo y conversación social. La propuesta se articula de manera coherente con los planteamientos del filósofo francés Paul Ricoeur, en ese bello texto *La vida: un relato en busca de narrador*; a esta relación entre relato y vida aplica la máxima de Sócrates, según la cual «una vida no examinada no es digna de ser vivida» (Ricoeur, 2006: 9).

El seminario propuso hacer un «texto paralelo», un relato, como producto final. De acuerdo con Daniel Prieto Castillo y Francisco Gutiérrez Pérez, este se define como:

Un documento que evalúa el propio aprendizaje. Desarrolla una crónica personal de lo percibido, vivido y aprendido. Dialoga con los textos, con el contexto, con las expresiones de los otros/as en las discusiones grupales y plenarios. El texto paralelo es el resultado de una reflexión que se inicia con base en las prácticas de aprendizaje propuestas durante el desarrollo del seminario. (Bruno, 2014: 2)

El seminario-taller no solo se preguntó por el sentido de la investigación social, de la investigación en comunicación; también indagó sobre el porqué y el para qué de la investigación; por las dimensiones gnoseológicas, epistemológicas y metodológicas del oficio del investigar. Todo ello, considerando que la investigación es una práctica, un oficio que está atravesado por diversas concepciones de sociedad, enfoques y abordaje teóricos, y por múltiples formas de proceder, para dar cuenta de eso que algunos autores han denominado el «mundo de la vida», que está constituido por los aspectos sociales, culturales y de personalidad de los individuos (Habermas, 1987).

En ese «dar cuenta» del mundo de la vida, en palabras de Ricoeur, en la rica tradición de la investigación en ciencias sociales se han construido enfoques, modos o posturas de investigación que se sintetizan en las perspectivas: empírico-analítica; fenomenológica, hermenéutica y lingüística, y dialéctica o crítico-hermenéutica (Mardones, 1991). Otros pensadores prefieren hablar de «estilos de trabajo» que están permeados por determinado tipo de

«interés» (Habermas, 1982). En coherencia con lo anterior, en la investigación se identifican: el interés técnico, de predicción y control; el interés práctico/práxico, de ubicación y orientación, y el interés de liberación, emancipatorio, crítico-social (Vasco, 1989).

Es claro que no hay un consenso en el ámbito de las ciencias sociales y humanas acerca de su fundamentación científica, no hay una sola teoría o epistemología; lo que encontramos son diversas posturas que están en pugna, para algunos irreconciliables, para otros, en cambio, existen posibilidades de encuentros en la perspectiva de la interdisciplinariedad o la transdisciplinariedad. En el ámbito de lo estrictamente metodológico y técnico, existe la posibilidad de trabajar de manera complementaria con lo que algunos pensadores latinoamericanos —como Alberto Maldonado (2009) y Alberto Maldonado, Adriana Bonin y Nisia Martins (2013)—, desde los estudios de comunicación, han denominado «la transmetodología»; esto es, la posibilidad de combinar varias estrategias y técnicas en nuestras investigaciones.

Las decisiones de orden metodológico y técnico en los proyectos de investigación van a depender de la concepción de conocimiento, ciencia, hombre y sociedad; esto es, de la perspectiva ideológica y política de los investigadores e investigadoras, y especialmente de la concepción que tengamos de la relación sujeto-objeto del conocimiento. En cada uno de los enfoques o estilos de investigación planteados, esta relación se aborda de diferente manera. Por ello, es fundamental recurrir a la historia de las ciencias, a los aportes de la filosofía de la ciencia y de la misma experiencia y práctica investigativa que han hecho los investigadores. Un excelente ejemplo de ello es el trabajo que han compilado las investigadoras argentinas Catalina Wainerman y Ruth Sautu, en el libro *La trastienda de la investigación* (2001); es paradójico —se lee entre líneas en el texto— que siempre nos cuentan los hallazgos y resultados de las investigaciones, pero casi nunca nos cuentan cómo se hicieron los estudios y cómo se llegó a las interpretaciones que concluyen.

La conversación colectiva, en este primer tramo del seminario-taller, con sus tensiones y diferencias, luego de un rico debate sobre las ciencias sociales, la investigación social y, específicamente, la investigación en comunicación, nos permitió reiterar que existe una primacía del modelo hegemónico de hacer investigación y

una concepción hegemónica de hacer ciencia; que ese modelo es positivista; está más interesado en la explicación que en la comprensión; es nomológico-deductivo; en él prima el interés técnico-instrumental; se centra en la identificación de patrones y tendencias; emplea estrategias cuantitativas y de medición, y denota una relación instrumental entre sujeto y objeto observado. Es el modelo tradicional de la investigación que permea nuestras academias, y es gestionado y practicado por las entidades financiadoras de la investigación, y principalmente, promovido por nuestros Estados en sus políticas públicas de investigación.

2. HACIA UNAS «CIENCIAS SOCIALES OTRAS»

En un segundo movimiento en el seminario-taller, luego de la conversación atravesada por múltiples lecturas, autores y experiencias, surge el interrogante de Catherine Walsh (2007): ¿son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reconociendo que otras perspectivas también existen y están presentes en algunos sectores de la academia, las organizaciones y los movimientos sociales.

Para ello, se recurrió a la diferencia entre «conocimiento científico» y «saberes sociales». El primero, hegemónico, objetivo, riguroso, universal, de expertos, replicable, racionalista, con pretensiones de neutralidad, eurocéntrico, entre otros. El segundo, centrado en saberes cotidianos, sociales; busca la pluridiversidad; es contrahegemónico, resistente, particular; no es generalizable ni replicable. En esta perspectiva, se destacaron las experiencias colombianas del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), la Fundación Social, Suyusama, el movimiento de las radios comunitarias y el colectivo de comunicaciones de los Montes de María, e investigadores como Santiago Castro, César Rocha, Jair Vega, Clemencia Rodríguez, William Torres, Lola Cendales. Así, se destacó que, aunque en las universidades prima el modelo hegemónico, hay experiencias al menos en facultades de comunicación, como la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), Pamplona, Mariana de Pasto, Santo Tomás, que trabajan la perspectiva de una investigación-acción articulada con los procesos de organizaciones, movimientos sociales y ciudadanos.

La lectura inspiradora de Boaventura de Sousa Santos (2009) evidenció la tensión entre el conocimiento científico y los otros saberes. El primero, catalogado como funcionalista; el segundo, caracterizado como una ecología de saberes que trabaja en la perspectiva de la investigación-acción. La reflexión evidenció una tensión entre la Universidad y la sociedad, una universidad de espaldas a la sociedad se ha evidenciado históricamente en el modelo educativo colombiano. En esta perspectiva, se destacan autores históricos en Colombia, como Fals Borda, Alfonso Torres, Lola Cendales, y los inspiradores, como Carlos Marx y Joan Ferrés. ¿Cómo resolver esta tensión y cómo poner a dialogar estos dos modos de hacer investigación, producir conocimiento y cerrar la brecha universidad-sociedad? Este fue el interrogante que se planteó, y para ello De Sousa Santos (2005) realiza una propuesta en La universidad del siglo XXI.

Esa otra manera de hacer investigación supone varias cuestiones, entre las cuales se destacan: un compromiso con los sectores populares, la participación, la vinculación y la inserción con los procesos reales. La relación sujeto-objeto está estrechamente vinculada por las emociones, las sensaciones, la participación auténtica, el compromiso y la vivencia de los actores vinculados en los procesos. No hay división sujeto-objeto, la experiencia se lee así misma, desde ella se construyen categorías, se definen y establecen sus propias formas de trabajo, se comprende la investigación como creación, como arte en el que «todo es posible». Tiene pretensiones de transformación, busca cambiar los contextos, comprender otras visiones de mundo; genera relaciones de confianza, y un compromiso ético y político por parte de los investigadores.

La apuesta por unas «ciencias sociales otras», y por una transformación en el oficio y la manera de hacer investigación de cara al país, a la sociedad, al menos para la universidad, implica un desafío para los investigadores y académicos. En tal sentido, históricamente el rol del investigador y su postura política han cambiado y requieren seguir transformándose. Si en los años sesenta y setenta del siglo pasado se hablaba de un investigador que integraba su trabajo con los proyectos sociales y políticos, este era un intelectual; desde los años noventa prima el modelo de investigador académico superespecializado y productor de artículos. Desde la perspectiva que se trabajó en el seminario-taller, se plantea la necesidad de un investigador más comprometido en la compren-

sión, la solución de los problemas y la transformación de la sociedad en su conjunto, mucho más cercano a la postura dialéctica o crítico-hermenéutica y al interés de liberación, emancipatorio y crítico social que nos señalaban Mardones (1991) y Habermas (1982), respectivamente.

Las actuales condiciones de producción de conocimiento (en el marco del neoliberalismo económico, la eficiencia, la fragmentación, la privatización de la educación superior, los estándares de calidad, los escalafones docentes y de investigadores, la creciente profesionalización, el hedonismo académico y el culto al yo por parte de un buen sector de los colegas investigadores) demandan un profundo proceso de autorreflexividad, de reorientación del sentido de las prácticas de investigación desde una perspectiva ética y política, que por encima de los egos y las limitaciones institucionales, ponga por delante a nuestros países, a la sociedad en su conjunto, lo que nos lleva a plantear la necesidad de una investigación y unas ciencias sociales menos «aplicadas» y más «implicadas». En la perspectiva de Maristella Svampa (2008), se requiere un mayor compromiso intelectual por parte de las ciencias, los investigadores sociales y las instituciones, especialmente las de educación superior en nuestros países.

Esta cuestión desafía el trabajo de los investigadores, quienes al menos deberían preguntarse por el sentido de su trabajo, por la pertinencia y los aportes que hace su investigación a las demandas de la sociedad; se trata de “una figura capaz de habitar y recorrer varios mundos, y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo” (Svampa, 2008: 11).

3. LAS POSIBILIDADES Y DESAFÍOS DE LAS METODOLOGÍAS ‘IMPLICADAS’

El desafío es claro. Pero, ¿cómo comprender y cambiar la práctica investigativa tradicional y académica? La experiencia de los participantes en el seminario-taller, el conocimiento del trabajo de intelectuales como Orlando Fals Borda (2008) y Tomás Villasante (2000 y 2010), y el desarrollo, en varios países, de su propuesta sobre investigación participativa, sumado a los textos provocadores abordados en los talleres realizados en pequeños grupos, subrayan la posibilidad de la investigación militante más

contextualizada y articulada a las demandas sociales, y más ampliamente, de las metodologías implicadas como posibilidad para resolver las tensiones academia-sociedad, teoría-práctica, sujeto-objeto de conocimiento, divulgación y devolución de conocimiento, entre otras problemáticas. Para ello, además, retomamos algunos de los aportes de la profesora Daniela Bruno (2014) y de los asistentes al seminario para construir este apartado con múltiples voces.

Se puede establecer que:

La investigación militante trata de generar una capacidad de las luchas de leerse a sí mismas y, por tanto, de retomar y difundir los avances y las producciones de otras experiencias (...). Tal como la desarrollamos, carece de objeto. Este carácter es lo que le da, precisamente, su potencia. Investigar sin objetualizar, de hecho, implica ya abandonar la imagen habitual del investigador (Bruno, 2014)

Este tipo de investigación:

Se desarrolla bajo las formas del taller y la lectura colectiva, de la producción de las condiciones para el pensar y la difusión de textos productivos, en la generación de circuitos fundados en experiencias concretas de lucha, con el estudio y entre núcleos de militantes investigadores. (Bruno, 2014)

Su sentido:

Está ligado a cuatro condiciones: (a) el carácter de la motivación que sostiene la investigación; (b) el carácter práctico de la investigación (elaboración de hipótesis prácticas situadas); (c) el valor de lo investigado: el producto de la investigación solo se dimensiona en su totalidad en situaciones que comparten tanto la problemática investigada como la constelación de condiciones y preocupaciones; y (d) su procedimiento efectivo: su desarrollo es ya resultado, y su resultado redonda en una inmediata intensificación de los procedimientos efectivos. (Bruno, 2014).

En esta perspectiva, el investigador:

Es un personaje hecho de interrogantes no saturado de sentidos ideológicos y de modelos sobre el mundo. No se separa de las prácticas, busca en ellas las pistas emergentes de la nueva sociabilidad. Pero si uno tiene la oportunidad y la paciencia de escuchar, y conversar más tiempo con estas personas. Debe devolver a los habitantes del barrio sus propios discursos para que sean ellos mismos quienes profundicen sobre las motivaciones que los hacen inclinarse por unas u otras opciones (Bruno, 2014).

Este modelo de investigación opta por la modalidad de taller que:

Es una estrategia que enfatiza en el 'hacer' y en la reflexión y problematización sobre ese 'hacer'. Esto supone la articulación dialéctica entre acción-reflexión-acción: se trata de orientar una práctica que es comprendida, reflexionada y analizada colectivamente de modo que esa problematización redunde en transformaciones sobre la propia práctica. (Bruno, 2014: 2).

El taller se inspira en la investigación-acción (Fals Borda, 2008) y la investigación participativa (Villasante, 2010):

El seminario-taller tiene como principal propósito la producción colectiva de conocimientos sobre la práctica para recrearla. Se espera que a partir de la experiencia del taller los doctorandos se interesen y revisen sus diseños de investigación a la luz de los debates y la bibliografía propuestos. (Bruno, 2014: 2).

Es evidente que asistimos a una propuesta y a un modo de practicar y hacer investigación no para la gente, ni los pobladores y comunidades tomados como «objetos de estudio». Muchas prácticas investigativas, y no solamente académicas, toman a los pobres como «objeto de estudio». Son sujetos que tienen voz, conocen sus realidades cotidianas, participan de diversas maneras en los procesos barriales y comunitarios, están repletos de otros saberes y sensibilidades que no siempre pasan por procesos de racionalización y reflexión.

Las bases teóricas de las metodologías implicativas:

Se generan en la corriente crítica de la psicología, la sociología y el psicoanálisis, para ello es necesario trabajar a autores como Serge Moscovici (1961, 1986), Georges Lapassade y René Lourau (1987). Es una corriente de la sociología crítica sobre el rol del sociólogo en el grupo y su función social y la problematización sobre el rol deductivo al rol inductivo del sociólogo. Es posible que podamos ser actores de la construcción de un paradigma emergente de investigación en el campo de la comunicación. Actores de otro tipo de epistemología, de otro tipo de metodología. (Bruno, 2014).

Las metodologías implicativas:

Se inspiran en el concepto de praxis aristotélica, dado que la praxis asocia la reflexión con la acción y la autorreflexión. Se está reubicando como un tipo de saber específico. Pero hay coexistencia de saberes. Demanda del investigador conocimiento y habilidades para la construcción colectiva, a modo de traductor, de catalizador. (Bruno, 2014).

Esta perspectiva enfrenta varios:

Desafíos que están relacionados con la negociación de los objetivos de la investigación, cómo y quién o quiénes definen el problema.

Demanda otra institucionalidad universitaria y para ello tenemos que pensarnos como artífices de esa nueva institucionalidad, dado que se trata de un conocimiento aplicado, orientado a problemas que interpela saberes disciplinares y los tensiona. (Bruno, 2014)

Con esta propuesta-apuesta se busca potenciar los procesos y las dinámicas comunicativas que son posibilitadoras de construcción de vínculo y tejido social. Hay un desafío de un cambio de paradigma enorme; por lo menos para el campo de estudios de la comunicación tendríamos que cambiar la pregunta «¿cómo se comunica la gente?», propia de modelo hegemónico de la investigación, por la pregunta «¿cómo hacemos para juntar, comunicar, implicar a la gente en la comprensión y solución de sus propios problemas?». Y esto, más allá de la comprensión informacional e instrumental de la comunicación, nos lleva a plantearla como una dimensión transversal y constitutiva de los procesos de participación y cambio social, especialmente con la propuesta de Villasante, Montañés y Martí (2001) sobre las prácticas locales de creatividad social. En estas se priorizan los saberes emergentes, los temas integrales, la interpretación y la profundización, por medio de ejercicios de reflexividades con los sujetos y actores sociales.

4. CONCLUSIÓN: PARA CONTINUAR... LA REFLEXIÓN

El seminario-taller nos dio qué pensar y nos planteó varios interrogantes: ¿cuál es la relación que tiene la investigación con las transformaciones sociales recientes en Colombia y América Latina? ¿Con la emergencia de nuevos sujetos, de nuevos actores sociales, como indígenas, migrantes, mujeres, jóvenes, etnias, afros, LGBTI? ¿Con el contexto de conflicto y guerra que ha dejado alrededor de 6 millones de víctimas en Colombia y alrededor de 170 periodistas asesinados? ¿Cuál investigación, para qué país? Y ¿cómo superar la investigación academicista y avanzar hacia una investigación con pertinencia y relevancia social? El sentido de estos interrogantes recupera aquella idea de Jesús Martín-Barbero (2009) de «meterle país a la academia y a la investigación» y la de poner en la agenda «los saberes indispensables por encima de los desechables». El seminario fue un estupendo ejercicio que ejemplifica aquella idea de «perder el objeto para ganar el proceso», relacionar los problemas de investigación con una perspectiva histórica, superar los abordajes

disciplinares para avanzar en la transdisciplinariedad. Reafirmar la necesidad de articular, esto es, contextualizar nuestros proyectos a las transformaciones y demandas sociales, y el énfasis en comprender la investigación social y en comunicación como un «acto implicado de creación», que teje relaciones entre sujetos, actores, prácticas, discursos, en contextos sociohistóricos específicos. “Es posible que hayamos reflexionado, en este espacio del seminario-taller, sobre las relaciones y tensiones entre el científico y el político y, al final, nos encontremos en la encrucijada entre el optimismo de la voluntad y el pesimismo de la razón”².

Si la investigación social «construye representaciones de la vida social» (Ragín, 2007: 129), emplea la teoría social para construir marcos analíticos, construye imágenes de la vida social por medio de procesos deductivos o inductivos, emplea métodos cuantitativos, cualitativos y comparativos para estudiar la diversidad, tal vez requiere «dar voz a los excluidos o invisibilizados» y relatar aún más «la diversidad» de la que estamos hechos, para hacer progresar la teoría, y especialmente la teoría de eso que venimos llamando «comunicación para el cambio social». Con ello, es posible que la investigación, como decía el historiador colombiano Arturo Alape (1995), sea un ejercicio de escritura, un relato de prácticas a múltiples voces entre los sujetos y actores sociales.

NOTAS

¹ El texto original se inspiró en el seminario «Metodologías implicativas de investigación social», dirigido por la profesora Daniela Bruno, del Doctorado en Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, realizado en Bogotá en el 2014, en la Universidad Minuto de Dios de Bogotá.

² Reflexión verbal de la profesora Daniela Bruno durante el Seminario dictado en Bogotá, en 2014.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alape, A. (1995). *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Bruno, D. (2014). *Programa del Seminario-taller Metodologías implicativas de investigación social, dictado por Daniela Bruno* [Universidad de La Plata, Argentina]. Bogotá, 2014.
- De Sousa Santos, B. (2005). *La universidad del siglo XXI: para una reforma democrática y emancipada de la universidad*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Epistemología del sur*. México: Siglo XXI editores.
- Fals Borda, O. (2008). *La investigación acción en convergencias disciplinares*. Recuperado de <http://historiaactualdos.blogspot.com.ar/2008/11/la-investigacin-accin-en-convergencias.html>
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista (Vol. 2)*. Madrid: Taurus.
- Lapassade, G. y Lourau, G. (1987). *Las claves de la sociología*. Barcelona: Laia.
- Maldonado, E. (2009). *Transmetodología de la investigación teórica en comunicación. Análisis de la vertiente Verón en América Latina*. Quito: CIESPAL.
- Maldonado, E., Bonin, J. y Martins, N. (Org.) (2013). *Metodologías de investigación en comunicación. Perspectivas transformadoras en la práctica investigativa*. Quito: CIESPAL.
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Martín-Barbero, J. (2009). *Entre saberes desechables y saberes indispensables: agendas de país desde la comunicación*. Bogotá: FES-C3.
- Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (Comp.) (1986). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Ragín, C. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad de los Andes.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Ágora. Papeles de Filosofía*, 25(2), 9-22. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10347/1316>
- Svampa, M. (2008). Reflexiones sobre la sociología crítica en América Latina y el compromiso intelectual. En *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político* (pp. 19-41). Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO.
- Vasco, C. (1989). *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*. Bogotá: CINEP. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/20133018/Tres-estilos-de-trabajo-en-las-Ciencias-Sociales#scribd>
- Villasante, T. (2000). Síntomas, paradigmas y estilos éticos/creativos. En Villasante, T., Montañés, M. y Martí, J. (Coord.), *La investigación social participativa* (pp. 29-58). Madrid: El Viejo Topo. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/lcc1_investigacion_participativa.pdf

- Villasante, T. (2010). Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa. *Cuadernos CIMAS, RED CIMAS*. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_TVillasante_HISTORIAS.pdf
- Villasante, T. y Montañés, M. (2000). Algunos cambios de enfoque en las ciencias sociales. En Villasante, T., Montañés, M. y Martí, J. (Coord.), *La investigación social participativa* (pp.13-28). Madrid: El Viejo Topo. Recuperado de http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/lcc1_investigacion_participativa.pdf
- Villasante, T., Montañés, M. y Martí, J. (Coord.) (2001). *Prácticas locales de creatividad social. Construyendo ciudadanía 2*. Madrid: El Viejo Topo. Recuperado de: http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/lcc2_practicas_locales_creatividad_social.pdf
- Wainerman, C. y Sautu, R. (2001). *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere. Recuperado de: http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/wainerman_catalina_y_sautu_ruth_la_trastienda_de_la_investigacion.pdf
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías de-coloniales. *Nómadas (Colombia)*, (26), 102-113.